

Del paisaje que es proyecto

Marta Labastida

De la descripción que es una especulación. De la interpretación que es una revelación. El paisaje ofrece una aproximación al lugar y al proyecto en simultáneo. No es objeto ni sujeto de proyecto, es una construcción cultural que se revela proyecto.

Frente a la necesidad de revisión y renovación de las herramientas de interpretación e intervención en el territorio contemporáneo, se explora **el paisaje como instrumento y proceso mediador entre el lugar y su apropiación, entre el lugar y su oportunidad, entre el lugar y su proyecto**. El paisaje se define entre lo que existe, lo que se aspira y lo posible; entre el pasado y el futuro desde el presente; entre la realidad y lo especulado; entre una aproximación que se revela proposición.

Como **instrumento** implica un posicionamiento y múltiples desplazamientos: nace de la percepción y la descripción de un lugar que enuncia una proyección que no es única ni total, sino parcial y operativa. Como **proceso** cuestiona la interpretación y obliga a una discusión constante, por lo que persiste abierto, frágil y provisional, no es permanente ni absoluto.

El paisaje **propone una mirada y construye una narrativa** a partir de la tensión entre el lugar y el pensamiento: al descodificar el lugar, descubre una gramática propia con la que expresa la apropiación. No es inmediato, es necesario un proceso de aprendizaje a través de la **observación, la asociación y la expresión** y desde lo encontrado.

Se presenta tres acciones que concretizan y determinan el acto de proyectar desde la constante relación entre las formas de apropiar el lugar y la capacidad de aprovechar, preguntar y proponer: **respigar, reciclar y bricolar**.

Respigar supone una atención específica al lugar y una selección activa de lo encontrado para explorar, atrapar y/o descubrir su utilidad. **Reciclar** significa trabajar con la variabilidad y la multiplicidad, con el tiempo, las dinámicas y los procesos, con las permanencias y las mutaciones, con lo estable y lo alterable. Al **bricolar** se improvisan o afinan herramientas, se inventa con lo encontrado o disponible, se aceptan desvíos de las premisas iniciales y se incorpora la incertidumbre en el resultado.

Las tres acciones enfatizan la importancia procesual en el proyecto y exigen un constante aprendizaje y diálogo entre lo iniciado y lo posible. Estas acciones asumen que **cualquier proyecto se inicia en medio de, interfiere en procesos ya iniciados, participa y estimula ciclos y relaciones, desvela potencialidades** y, en definitiva, **activa el lugar**. Por ello se reclama al paisaje la necesidad de: **encontrar** a través de la mirada más o menos distraída; **construir** herramientas más o menos provisionales y **proponer** intervenciones más o menos abiertas.

Se revela así un proyecto que acepta la inestabilidad para permitir la incerteza del resultado, que integra la diferencia desde la superposición física y disciplinar, que multiplica las relaciones al establecer límites complejos, que estimula procesos para propuestas inacabadas y que ofrece, en definitiva, una aproximación que activa y prepara nuevas apropiaciones colectivas del lugar.